

GUSTAVO GORRITI

EL VUELO
DE LOS
ASHÁNINKA

CRÓNICAS DE SANGRE Y RESISTENCIA



GUSTAVO GORRITI

EL VUELO
DE LOS
ASHÁNINKA

CRÓNICAS DE SANGRE Y RESISTENCIA

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

La editorial no se hace responsable por la información brindada por el autor en este libro.

El vuelo de los asháninka

Crónicas de sangre y resistencia

© 2022, GUSTAVO GORRITI

Fotografía de portada: Joaquín Amor Sagués

Fotografías de interiores: Joaquín Amor Sagués, Carlos Valdez
y Archivo fotográfico de *Caretas*

Fotografía de contraportada: Carlos Valdez

Diseño de portada e interiores: Departamento de Diseño
de Editorial Planeta Perú

Corrección de estilo: Leila Samán

Derechos reservados

© 2022, Editorial Planeta Perú S. A.

Bajo su sello editorial Planeta

Av. Juan de Aliaga N.º 425, of. 704

Magdalena del Mar, Lima, Perú

www.planetadelibros.com.pe

Primera edición: febrero 2022

Tiraje: 3000 ejemplares

ISBN: 978-612-319-683-7

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional
del Perú N° 2022-00910

Impreso en Gráfica Esbelia Quijano S. R. L.

Jr. Recuay N.º 255, Urb. Chacra Colorada, Breña, Lima, Perú

Lima, Perú - febrero, 2022

A Esther

ÍNDICE

Prólogo	9
Sendero en El Frontón	
(1982)	13
La matanza de Lucanamarca	
(1983)	37
La masacre de los penales	
(junio de 1986)	59
Matanzas de Parcco y Pomatambo	
(1986)	113
El vuelo de los asháninka	
(1990)	161
El <i>sensei</i> Inamine	
(1991)	203

PRÓLOGO

Los seis relatos de este libro fueron publicados originalmente como reportajes en diversas etapas de la guerra interna con Sendero Luminoso.

Cubren, en cronología progresiva, varios momentos de la década del ochenta y del inicio de los años noventa. Desde la primera entrevista a dirigentes y militantes de Sendero Luminoso, en 1982, dentro del espacio carcelario que controlaban en la isla prisión de El Frontón, en el Callao; hasta la feroz ofensiva senderista contra los asháninkas en el Ene, en 1990.

Entre ambas notas, escogí tres reportajes sobre matanzas que jalonan la ruta luctuosa de la década: la masacre de Lucanamarca, perpetrada por Sendero en abril de 1983; los motines senderistas en tres penales, en junio de 1986; y el reportaje sobre las masacres de Pomatambo y Parcco, en noviembre de 1986.

La sexta nota, «El *sensei*», es mi elegía al maestro de judo Manuel Inamine, asesinado por Sendero Luminoso el 24 de julio de 1991. La muerte de Inamine *sensei*, uno de mis primeros maestros, ocurrió durante uno de los episodios semiolvidados de la guerra interna: la ofensiva racista que Sendero desencadenó contra japoneses y peruanos de ascendencia japonesa.

En el artículo traté de describir a la persona noble y ejemplar, asesinada por sus rasgos y su nombre, dentro del turbio período de la guerra sucia y cruel en 1991.

Cinco de las seis notas fueron publicadas en la revista *Caretas*, y la sexta, sobre la guerra de los asháninkas contra Sendero, fue escrita en inglés y publicada en la revista dominical de *The New York Times*.

Esos son los datos de registro de reportajes escritos en un período de nueve cruentos años, de paulatina metástasis de la violencia y oscurecimiento del futuro. Cada uno fue reportado y escrito desde un presente de eventos imperiosos, marcado por la paradójica claridad de los hechos de la violencia: cadáveres, escombros, sollozos que emergían de una guerra desde las sombras. Un presente brutal frente a un pasado que no lo explicaba y, en contrapunto, un futuro que se intuía indescifrable y oscuro.

A medida que avanzaban los años de esa década, siento en mis reportajes, al releerlos hoy, el peso creciente de las memorias nuevas que traían los eventos diarios de la guerra. Aun así, los intentos de análisis lógico parecen chocar con la desmesura de las acciones, la brutalidad de los hechos, que sugieren la demencia como primera interpretación. Parecíamos vivir una irrealidad, donde la confluencia de sangrientas psicosis había hecho primar factores y dinámicas sin precedentes en la vida de la nación.

Hacia el fin de la década del ochenta y comienzos de la siguiente, habíamos largamente pasado de la peculiaridad a la distopía. Y así como resultaba difícil comprender cómo habíamos llegado a donde estábamos, era más difícil predecir cuánto peor podía ser el futuro si, como los hechos indicaban, lo que vivíamos era el prólogo incipiente de lo por venir.

De manera que el presente cubre casi todo el horizonte de los reportajes. El impacto terrible en la gente sobre la que cayó —sin que la buscaran, ni la pidieran, ni la esperaran— una violencia feral que destrozó sus vidas. Eso era lo que copaba la percepción y obligaba a contarla con rigor narrativo, con capacidad de transmitir experiencias inteligibles, por terribles que fueran, a quienes, en otros lugares, con otras vidas, iban a conocer el suceso de esas tragedias, lejanas al comienzo y vecinas al final.

El futuro oscurecido de esos tiempos es ya parte del pasado, todavía indescifrado hoy, gracias a la amnesia inducida en los años que siguieron a la derrota de Sendero.

Sin embargo, para quienes resistimos y despreciamos la amnesia, los recuerdos permanecen vivos y próximos, aunque el mundo de esos años quede ahora mucho más lejos de lo que el tiempo llega a medir.

Las memorias envejecerán y se transformarán en lugar de morir, como suele suceder con los asuntos no resueltos; pero casi todos sus protagonistas principales terminarán de morir en el futuro cercano, sin que ninguno haya realizado ni sus visiones ni sus proyectos ni sus profecías. Todos fueron sometidos por las realidades del destino, que doblegó a los profetas fallidos, a los corruptos gobernantes, a los intrigantes consumados y hasta a parte de los héroes que salvaron la nación.

Estos reportajes, hechos con intensidad y dedicación en tiempos peligrosos, con el fin de que fueran el testimonio cabal de los hechos, son ahora relatos lejanos, ventanas a esos años, recuerdos que desafían el olvido. Léanlos para saber qué pasó, para sentir el latido y las voces de esos tiempos intensos que nos hablan sus historias y nos piden recordar.